

DESAYUNOS CON EMPRENDEDORES - TIMO BUETEFISCH

“El mundo real puede ser mucho más duro de lo que un empresario espera”

La experiencia que se obtiene trabajando en una gran compañía o formándose en el ámbito universitario contrasta en numerosas ocasiones con las vivencias que se deben afrontar cuando se dirige un negocio propio. Esta visión realista del panorama empresarial es la que Timo Buetefisch, director general de Cooltra, ha querido transmitir hoy a los alumnos del IESE en el tercero de los Desayunos con Emprendedores que se celebran esta semana en la escuela. Según sus propias palabras, “el mundo real puede ser mucho más duro de lo que un empresario espera”.

Tras obtener el MBA del IESE en 2004, Buetefisch inició rápidamente su carrera como emprendedor fundando ese mismo año la empresa Lilium, especializada en la venta y distribución de flores, gracias a una aportación de 60.000 euros de un inversor privado (business angel). Dos años más tarde, una coincidencia le llevó a cambiar totalmente sus planes cuando conoció al que sería su futuro socio. Se trataba de una persona con dotes nulas para dirigir una empresa, pero con un gran material entre manos: tenía 50 scooters en un garaje de Barcelona y no sabía qué hacer con ellas. Rápidamente se pusieron a trabajar juntos fundando la compañía Cooltra de alquiler de ciclomotores.

Nuevamente, solicitó aportaciones de inversores privados para este proyecto inicial que en muy poco tiempo empezó a dar beneficios. Estos buenos resultados y el afán Buetefisch por crecer han conseguido que la compañía se haya desarrollado de forma vertiginosa en tan sólo dos años. Han pasado de dedicarse únicamente al alquiler en Barcelona a situarse en Madrid, Valencia, Sevilla, Mallorca e Ibiza. Actualmente la empresa también vende scooters y realiza tours en moto por estas ciudades.

A pesar de esta rápida trayectoria de éxitos, Buetefisch deja claro en todo momento que “el día a día del emprendedor no es fácil”. Arriesgar grandes sumas de dinero, lidiar con clientes que no pagan las facturas que deben, confiar en socios o trabajadores que le han traicionado o sufrir robos en sus locales son sólo algunas de las experiencias que ya ha vivido este joven empresario. Asegura que ha aprendido mucho de todas ellas, pero advierte a los alumnos del IESE que hay que estar preparado para afrontar uno de los mayores retos de ser emprendedor: pensar en el negocio durante las 24 horas del día puede acabar afectando a diversas facetas de la vida de un profesional.